





"Amapola" tiene momentos ácidos, amargos, pero cada uno de ellos se rompe con una sesión de humor.

Ovacionado Estreno Tuvo "Amapola"

■ Público aplaudió de pie la novedosa pieza.

Suspendido en el aire, como un personaje de García Márquez, queda el espectador al finalizar la función de "Amapola". Por lo menos eso pasó en su estreno, antiernoche, en el teatro Gila. Se produce una conmoción que se manifiesta en una curiosa mezcla de angustia, alegría, entusiasmo y reflexión acelerada.

Este montaje, realizado con un elenco impresionantemente numeroso para un teatro independiente, tiene libretos de Omar Saavedra, un chileno radicado en Alemania. Este hombre es dueño de un humor sarcástico, juguetón. Le gusta sorprender a la gente antes que nada. Su cuento —porque es eso— podría ser considerado como una fantasía lírica, pero ese lirismo no está lleno de recodos en que una sorpresa tras otra va provocando sensaciones inquietantes en el público. Usa el juego del realismo máximo: lo imposible es perfectamente creíble. Para lograrlo utiliza el realismo, la farsa sofisticada y —no podía faltar— el expresionismo. Y más lo hace en poesía y belleza.

Todo sucede en el desierto, donde ya no quedan pueblos. Ahí realizan actividades un sargento llamado Francisco Leonidas Susso y su subalterno Lorenzo. No tienen tropas. Están agotados, el sol quema sus cuerpos y, de pronto, aparece Soto, un vendedor de helados. Creen que es el enemigo, hasta que son convencidos de que es un simple habitante de Amapola, un pueblito que no aparece en los mapas. Soto los lleva al lugar. Los cuesta creer que esos seres tan extraños sean reales. Son hombres, mujeres y niños con sueños, ambiciones,

imponer leyes de las cuales no conocen ni las palabras.

En cuanto a la actuación hay mucho y poco que decir. El grupo CETECHI busca la formación de un actor integral, que no simplemente crea actuando, bailando, sino que se introduce en la indagación de un lenguaje nuevo. Eso aquí está claro: la imaginación desatada es corpórea.

Sin embargo Carrizo logró, aparte de un nivel parejísimo, que algunos de sus actores estuvieran soberbios. Este es el caso de Samuel Villarroel, quien como el sargento combina muy bien lo realista con lo fantástico y lo proyecta con fuerza. Otro tanto hace Sandro Larenas como Lorenzo. Norma Ortiz simplemente se limita a mostrar que es una de las mejores actrices jóvenes chilenas. Arnaldo Berrios como el artista está grandioso. En lo farfesco, cumplen con gracia Humberto Gallardo, como el alcalde Meneses; Claudio Valenzuela, Lucas el farolero; Jaime Ramírez, Soto el heladero con poderes; Jorge Alberto Olave como David el notario, y Patricio Andrade como Amador el párroco.

Seguramente este montaje podría provocar alguna polémica, porque hay quienes huyen fino o grueso para encontrar panfletos o políticos en cualquier parte; pero antes que nada hay que tomar en cuenta que en este cuento para adultos lo primero es el arte. Y en ese cometido, estamos ciertos, ni el director ni su elenco hacen concesiones. Para ellos el teatro es una forma de vida, como Abel lo explica muy bien: "Somos el resultado del choque... entre la le-
gión, el macho y la hembra".

Ovacionado estreno tuvo "Amapola" [artículo] Rigoberto Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvajal, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ovacionado estreno tuvo "Amapola" [artículo] Rigoberto Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile